

el perro, el ratón y el gato...



semanario de las niñas, **14** los chicos los chicos y las niñas

EL PERRO TRESPÉLOS -14

HOY VOY A LLEVAR A TRESPÉLOS AL RÍO PARA QUE ME GUARDE LA ROPA MIENTRAS YO ME BAÑO.

BUENO

YA LO SABES: MIENTRAS YO ME VOY A NADAR POR AHÍ, TU GUARDA LA ROPA NO SEA COSA QUE SE LA QUIERA LLEVAR ALGÚN LADRON.

¡La Ropa!

YA HE GUARDADO LA ROPA COMO VD. ME HA DICHO. LA HE METIDO TODA EN EL BAUL DE SU ALCOBA Y LA LLAVE LA HE DEJADO EN LA MESILLA DE NOCHE. ¿QUIERE VD ALGUNA COSITA MÁS O PUEDO RETIRARME A DESCANSAR?...

MIHURA.



El Niño Carloto Perrava a dar la vuelta a la Tierra



Páginas de la Nena



CUENTOS DE CLARITA

Núm. 2

El príncipe Leopardo

Núm. 2



El rey del país llamado de los Claveles estaba muy triste, pero a nadie decía el motivo de su tristeza. Y he aquí que una vez, yendo de caza con duques y marqueses, sorprendió una caverna en la que había unos leopardos recién nacidos.

Y dijo:

—Los padres han tenido más suerte que yo. ¿Por qué no se me concederá a mí un leopardito también?

Todos los que le oyeron comprendían que quería decir: “¿Por qué no se me concederá a mí también un hijito?”

Pero le oyó un diablo que iba invisible por el aire, y pensó: “Yo haré que se cumpla exactamente el deseo de sus palabras.”

Y efectivamente, a la vuelta de la cacería un paje dijo al rey:

—Señor, la reina recibirá esta noche un hijo para Vuestra Majestad.

El rey se puso muy contento, y convidó a todos a galletas y a vino con espuma blanca. Pero fué triste el fin, porque el paje volvió a decir al rey:

—Señor, la reina ha recibido ya vuestro hijo..., y tiene forma de leopardo...

El rey cayó desmayado, y le echaron agua con el pitorro del botijo y le dieron aire con un periódico.

Cuando volvió en sí fué a ver al hijo, que era un leopardito chiquitín.

El rey quiso mandarlo matar, porque no podía pensar en que un leopardo le heredara la corona. Pero la reina, llena de ternura, le rogó que no lo matara. Y ella se encargó de criarlo.

Cuando el niño-leopardo dejó de alimentarse con leche y quiso carne, se puso muy fiero. Le tenían en una jaula..., y todos los domingos había que darle una criatura poco más o menos de su edad.

Fué creciendo, creciendo, y a los veinte años era una fiera terrible, que, a pesar de estar en la jaula, con barrotes de oro, tenía aterrada a la comarca por eso de tenerle que dar los domingos mozos y mozas de dieciocho a veinte años.

Los guardias de palacio fueron un sábado a buscar carne humana para el príncipe, y en una fuente vieron dos muchachas de veinte años que iban a por agua. Eran hermanastras. Vivían con la madre de una y madrastra de la otra y con el padre de ésta.

Fueron a llevarse una cualquiera, y echaron a suertes. Y la mujer vieja, como es natural, hizo trampa para que no le tocara a su hija, y puso dos papeletas, las dos con el nombre de su hijastra, que se llamaba Clara.

Esta desgraciada no pudo dormir aquella noche, pensando en su fin. Pero ya de madrugada echó un breve sueñecito, y en sueños llegó un enanito con barbas, la dió un papirotazo en una oreja, y la dijo:

—No te preocupes, Clarita. Cuando te lleven al sacrificio, lleva un dedo bien untado de miel; y cuando lo esté chupando antes de comerte, rásgale la piel con un alfiler de cabeza negra que lleves en la otra mano.



Efectivamente; sin que la madrastra ni el desconsolado padre lo notaran, se lo preparó todo y entró animosa en el palacio.

Al ir a pasar a la jaula la empujaron los soldados; y entonces ella se volvió y les dijo:

—No me empujen. Yo entraré sola.

En la cara del príncipe-leopardo se advirtieron rasgos de hambre y de alegría. ¡Qué buena carne fresca se iba a comer! ¡Qué buen domingo pasaría con esa comida!...

Pero Clarita le ofreció con un dedo de la mano izquierda la golosina. El leopardo lo relamió con gusto, y entonces la mano derecha avanzó audaz y rasgó por el vientre la piel del príncipe-fiera.

Los soldados dieron un grito de espanto; pero fué su sorpresa el ver que de la piel abierta salía un príncipe hermoso, de buena figura, de edad de veinte años, que con lágrimas en los ojos besó la mano de la miel, que le había engañado, y la del alfiler, que le puso en salvo de su vida de fiera terrible.

—¡Abrid aquí!—gritó el príncipe, cogido a los barrotes.

Los soldados no quisieron hacerlo sin avisar a los reyes, y salieron corriendo. Y en aquel momento el príncipe Leopardo retorció el alfiler, hizo con él un anillo y se lo puso en el dedo de la miel a Clarita, como promesa de matrimonio.

Vinieron el padre y la madre, lloraron de alegría al abrazarle, y lloraron abrazando a la salvadora...

Después, en el asta de la bandera del balcón de Palacio, colgaron la piel maldita. Y al domingo siguiente, en lugar de ese triste banquete de la fiera de todos los domingos, hubo fiesta del pueblo, y Clara se asomó al balcón de la bandera y la aplaudieron durante media hora.

¡Qué ovación, chiquillos!...
¡Qué ovación tan enorme y tan halagadora!

Las madres de los hijos que estaban próximos a morir lloraban abundantemente por la alegría, y regalaron a la que había de ser princesa un manto con perlas.

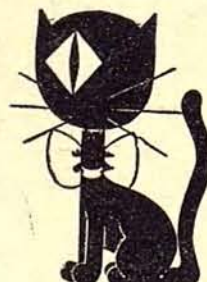
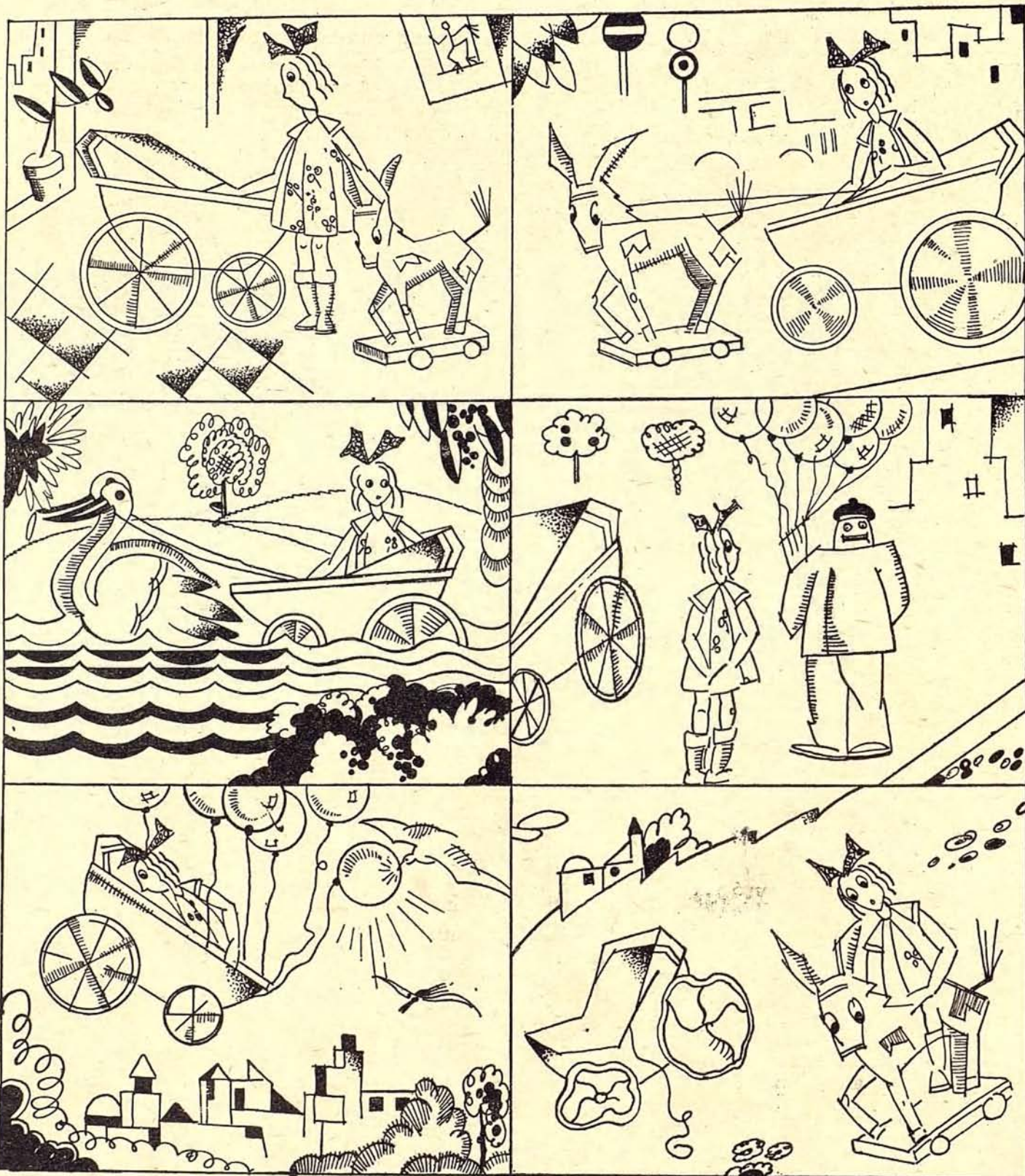
Una perla por cada lágrima.

ESTRELLITA



el perro,
el ratón y
el gato...

Aleluyas de la niña María Luisa



1.—María Luisa, cierta noche,
compró un burrito y un coche.
2.—Y así esta linda chiquilla
se pasea por la villa.
3.—Luego al burro da de lado
y hace un barquito encantado.
4.—A los cisnes despreció
y unos globitos compró.
5.—Con orgullo iba volando,
pero la atacó ese bando.
6.—Y después sólo montaba
en el que antes despreciaba.

el perro,
el ratón y
el gato...

Este ejemplar pertenece a



El Ratón Bombón

XIV. El suceso de las fichas de ajedrez.

Pregunté que qué era aquello a un antiguo ratón de la casa, y me contestó que se trataba de un tablero de ajedrez.

Y hasta me puso sobre los cuadros las fichas, con caballos, castillos, reyes y demás, y nos enseñó a jugar a otro ratoncito y a mí.

Las fichas eran de olorosas maderas, y cuando este ratón y yo supimos jugar, echábamos una partida.

—Pero ¿jugamos de veras?—me preguntó mi compañero.

—Naturalmente—le contesté.

Y nos pusimos a jugar de veras, que era comerse las fichas que en el juego se comían. Y es que eran de una madera sabrosísima, chiquillos.

Tardamos toda una noche en terminar la partida, y había un gran interés en ganar, porque así se comía uno más fichas. Gané yo, y me puse la barriguita imponente. Se me tocaba, y podía notarse la forma de los caballos y de los castillos. ¡Cómo me puse!

Y aquí viene la gran desgracia: cuando quise meterme en la ratonera, no pude. El sol ya entraba por las rendijas de las ventanas, y yo estaba viendo que empezaba a levantarse aquella gente... y el *Ratón Bombón* acababa allí su historia. Lo primero que vi fué una sirvienta con una escoba en la mano. Es lo primero que ve uno en las casas. Yo, que no cabía ni debajo del armario, me quedé en un rinconcillo oscuro, encogidito, con un espantoso terror. ¡Qué miedo tenemos a las escobas los ratones!

Ya se acercaba la escoba, llenándome de polvo. Cerré los ojos, como harían aquellos a quienes condenaban a fusilamiento... Y de pronto oí un tremendo grito, que se me metió en los oídos, atontándome casi.

La escoba yacía a mi lado, y la sirvienta había desaparecido, corriendo y gritando por los pasillos. Se la oía exclamar:

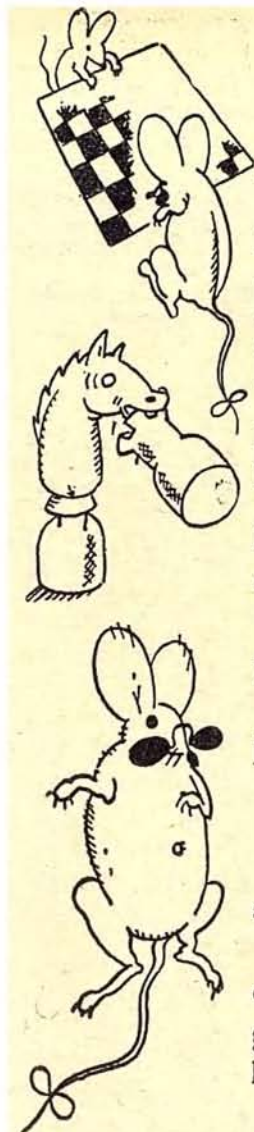
—¡Señor! ¡Señorita! ¡Niños!... ¡Vengan todos a matar un ratón con mucha tripa que hay en el cuarto de jugar, del señor!...

Entonces hice una cosa de valor y audacia. Habían tirado una hoja de afeitar, usada, y estaba en el suelo. Yo la cogí, y la metí en una raya, entre dos baldosines del suelo, de modo que cortara hacia arriba. Y poniendo mi tripa sobre ella, me la rajé de arriba abajo.

Empezaron a salir fichas del ajedrez..., y en aquel momento sucedieron dos cosas: que caía mareado por el dolor y que aparecieron con más escobas toda la familia. El niño mayor gritó entonces:

—¡Quietos todos!... Este ratón es bueno. Se ha comido todas esas fichas, y ahora, por remordimientos, se ha rajado el vientre para devolverlo todo... ¡Así se hace!...

Y como era estudiante de Medicina, me cosió el vientre como a una persona, me tuvo sobre un almohadón en su cuarto, me ató al cuello un collar con pedacitos de queso, para que me los fuera comiendo poquito a poco..., y me soltó... ¡Bendito sea!



—¿Y dice usted
que desde
octubre
hay reformas?
—Sí, señor;
y buenas.

—¿Y dice usted
que puedo
recibir todavía
números
atrasados?
—Sí, señor;
escribiendo al
Apartado 33
de Madrid.

No te creas que ser tonto se aprende así, tan de pronto

Cuento, por Manuel Abril

-: Dibujos de Esplandiu -:

Allá, muy por allá, conforme se da la vuelta al mundo cuando das la vuelta al mundo, había una vez un pueblo.

Y había en el pueblo un rey.

Y el rey tenía un bobo a su servicio para que le hiciera reír.

El rey del pueblo aquel no podía reírse con nadie, ni con tontos ni con listos; pero Tolondrón, el tonto aquel del pueblo aquel que había por donde vas y das la vuelta al mundo, era un tonto que hacía reír al rey del pueblo aquel como nadie había nunca conseguido hacer que riera.

No había tonto como aquél; no había cara de tonto como aquélla, ni nadie que pudiera como aquél hacer el tonto tan tonto como Tolondrón el tonto.

Y el tonto Tolondrón tenía un hijo: un hijo pequeño, Tolondrín, que llevaba ya por aquí, por este mundo, unos seis años y pico haciendo el tonto...

Pero no lo hacía bien... Tolondrín no quería hacer el tonto... No estudiaba las lecciones que le hacía aprender Tolondrón para que su chico hiciera el tonto.

Tolondrón se tiraba de los pelos. Porque Tolondrón quería, ¡tú figúrate!, que Tolondrín llegara a ser como él: tonto del todo.

Si Tolondrón llegaba a ser un tonto como su padre, llegaría también, como el padre, a ser tonto del rey: a ganar la plaza de tonto en el palacio del rey y a estar ya, si eso pasaba, sin tener que ocuparse de más nada; comiendo a las horas de comer; durmiendo cuando tuviera sueño, y pudiendo huir del agua cuando llueve y meterse en el agua cuando el tiempo es seco; cosa que no siempre pueden hacer los que son listos...

Pero Tolondrín no quería, ni a tres tirones, ser tonto. Eran muchos los humos que se le habían metido en la cabeza a Tolondrín, y decía que no, que no y que no; que él no quería ser tonto...

—Pues ¿qué quieres ser, imbécil?—le decía Tolondrón, enfurecido.

Y Tolondrín respondía:

—¡Yo quiero cazar leones!

Aquello a Tolondrón le ponía furiosísimo:

—Pero, chico, ¡tú eres tonto!... No llegarás nunca a ser tonto como lo ha sido tu padre...

Porque no vayas tú a creerte que eso de ser así, como era Tolondrón, un tonto como pocos, es una cosa tan fácil... No hace el tonto el que quiere, sino el que puede... Para ser un tonto así, como Dios manda, tonto de primera fuerza, como era Tolondrón, hay que saber muchas cosas...

Hay que ser de los que quieren freír a toda costa la manteca;

y creer que un bastón, cuando está alto, hay que cortarlo por arriba, puesto que es por allí por donde sobra;

y creer que los hombres chiquititos no llegan, de tan chiquititos que son, con la mano a la cabeza, y tienen, para peinarse, que subirse a una escalera o a una silla;

y creer que estornudando de puntillas se mete menos ruido;

y creer que está el mundo muy mal hecho, porque hay calor en verano y frío en invierno, cuando lo conveniente y lo más lógico sería que ocurriese lo contrario;

y admirarse ante lo sabia que es la Naturaleza, que ha hecho que las plantas tengan lo más feo, la raíz, dentro de tierra, y, en cambio, lo más bonito, las ramas y las flores, a la vista;

y andar cabeza abajo para que no se suba la sangre a la cabeza;

y no lavarse las manos por miedo de ensuciar el agua...

Todas estas cosas y más, miles más, tenía Tolondrón que enseñar a Tolondrín para enseñarle a ser tonto...



el perro,
el ratón y
el gato...

Pero Tolondrín, ¡que si quieres!, fuera de cazar leones, que no le hablaran a él de hacer nada ni ser nada.

Tolondrón, al fin, se cargó y le dijo un día:

—Bueno; pues ¡ahí tienes la puerta!... Vete a cazar leones y no vuelvas, o te marchas de un puntapié que voy a darte yo como vuelva a verte en casa.

* * *

Por eso Tolondrín salió aquella mañana con una escopeta, un lazo, una brújula y mochila.

Hala, hala, hala, anduvo todo el día...

Pero se cansó y se durmió.

Se despertó al otro día, y hala, hala, hala, siguió andando parte del día...

De leones, ni rastro... No salían...

Tolondrín no sabía a ciencia cierta hacia dónde podía caer el país de los leones.

Preguntaba a los unos y a los otros:

—¿Por aquí no hay leones, diga usted?

Y todos, por igual, le respondían lo mismo:

—¿Leones por aquí? Pero, chico, ¿tú eres tonto?

Y tenía que seguir, anda que anda.

* * *

Pero hubo un día que, ¡¡paf!!!, vió que venía un león...

Y otro león: dos leones...

Y otro león: tres leones.

Tres leones, en fila, uno a uno.

Tolondrín se paró; encendió su pipa como si tal cosa, y meditó...

Aquello de que vinieran uno detrás de otro era una buena cosa: no había más que apuntar al primero, disparar, y una vez muerto, disparar sobre el otro, y así... Uno después de otro, a los tres dejarlos muertos allí, patas arriba.

Se echó la escopeta a la cara, en vista de eso, y disparó... ¡Qué estampido más tremendo!... Temblaron hasta las piedras...



Pero cuál no sería su asombro cuando vió que el león seguía allí, parado y tan tranquilo como si no fuera con él ni el tiro ni el zambombazo.

Se quedó Tolondrín parado; entonces los leones echaron a andar muy despacito, muy poco a poco, pero derechos hacia él.

Esta vez a Tolondrín se le cuajó la sangre. Disparó con la escopeta otra vez, y como vió que los leones, en vez de caer muertos o de huir, echaban a correr, ahora ya dando saltos y rugidos, Tolondrín tiró la escopeta y apretó a correr también.

Pero tanto quiso correr que se cayó de narices, y por pronto que se quiso levantar, los leones estaban encima. Cerró los ojos Tolondrín, esperando el zarpazo horrible.

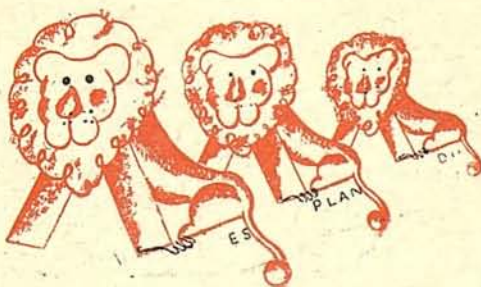
Y lo que recibió fué un puntapié. No pudo menos de volverse, extrañadísimo de ver que daban puntapiés los leones; y al volverse vió a su padre y a dos vecinos más vestidos de leones y con la cabeza de león debajo del brazo.

—¿Lo ves?... ¿Lo ves, infeliz, cómo estás haciendo el tonto?... Pues ya que haces el tonto, no seas más meluco y hazlo bien... Hazlo como tu padre, que a lo tonto a lo tonto ya ves a lo que ha llegado... Tú puedes llegar igual; pero hay que aprender, melón...

«No te creas que ser tonto se aprende así, tan de pronto.»

Hasta para ser tonto de veras hay que trabajar y apretar bien las clavijas.

Y Tolondrín, en vista de eso, se fué con Tolondrón y aprendió a ser, como el papá, uno de los tontos mejores que se ha podido ver en el mundo. Por eso ocupó en Palacio la plaza de su padre Tolondrón, cuando a éste le jubilaron, y fué siempre feliz; y se acabó.



el perro,
el ratón y
el gato...



El pregonero

Los toros bravos de Bely. Un pliego de Infantería.



RESPETABLE público:
De orden del Excmo. Sr. Alcalde de Villacaballos de Cartón, todo "ciudadano" de menos de quince años está obligado a leer el próximo número de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO, que contiene algunas cosas de gran maravilla.

Otra vez se reúnen Trespelos, Adivino y Bombón con Botijo, y hacen preciosos juegos de Física recreativa, con velas, sombras, papeles y lapiceros. Curiosidades y diversiones.

En la respuesta de los chicos, que se publica con preciosos dibujos en la última hoja, viene un chiquito a caballo, vestido de militar, y muchos soldados de plomo, y uno del Tercio y varias cabezas de negritos. Es uno de los dibujos más bonitos que hemos publicado.

Bombón cuenta esta vez las peripecias que le ocurrieron cuando le echaron un sombrero hongo encima, y salió corriendo y la gente se asustaba de ver un sombrero con rabo.

El profesor Sí nos habla del Poema del Cid. Y de unos monos que tiran cocos, a lo cual Mel, Gas y Bal hacen salados comentarios.

¿A que no adivina nadie con quién van a hablar esta semana Chin y Bely?... ¡Con unos toros bravos, que habían de lidiar unos toreros!... ¿Y qué pasa?... Ya lo sabréis.

¡El príncipe Pp salva a una pobre caravana de un vendaval terrible de arena! Es un valiente, ¿verdad?

También se habla de los muebles mágicos del mueblista, y el título del capítulo, dice así: "La cama misteriosa que fué despertador y luego fué automóvil". Concue ya veis, si viene interesante.

¡Villacaballos de Cartón! ¡Un minuto! Pero no creáis que viene un tren. Viene el primer pliego de los que vamos a dedicar a la Infantería. Es que a Villacaballos no le va a faltar un detalle. Y ya veréis, después, Villaburrillos de Trano. También va a venir bueno.

¿Y qué más tiene el próximo número? Un cuento que se titula "El cabo Pipa, su vida, y la falta de comida". Y en él vais a ver un hombre de mucha conciencia, que pelea con dos moros y los suelta, y hace el bien y sale huendo para que no venga un hada a pagárselo.

También ofreceremos una parte de La Jornada de la Muerte, que tanto está gustando, y otra parte de Cuentos y más cosas, que tantos chiquillos quieren coleccionar, en vista de que trae cuentos tan estupendos.

¡A comprar EL P. R. G., porque el pliego de Infantería y los toros de Chin y Bely os van a gustar un disparate.

Y lo del cabo Pipa, también.

El Pregonero.

Tengo un perro magnífico. Huele los pájaros a un kilómetro de distancia y en seguida se solivianta de un modo terrible. El otro día me basó una cara enorme. Estaba en un café, y el perro empezó a oler por allí. Yo pregunté:

- ¿Alguna de ustedes lleva un pájaro?
- No, Nadie.
- ¿Tienen ustedes pájaros en su casa?
- Tampoco.
- ¿Y cómo se llama "ustedes"?
- Yo, Ernesto Palomo—¡¡¡ uno.
- ¡Acabáramos!

El gran viaje-ro

Qué ganas tenía yo de ver Córdoba. La verdad es que España está llena de provincias bellísimas.

Córdoba es una de ellas.

Monté en un aeroplano llamado *Es- pañita*, y a Córdoba me fuí. Pronto me puse de conversación con un niño cordobés, muy formal, un poco humorista sin embargo, pero de sonrisa grave; no de carcajada y de broma.

—¡Qué bonito es tu pueblo!...

—Ya lo creo. Está en una bella llanura, como ves, entre el Guadalquivir y Sierra Morena. Parece que tiene jardines por todas partes; son los naranjos, los limoneros, los olivares; todo con un precioso cielo azul casi siempre...

—¿Verdad que esta capital está llena de recuerdos históricos y artísticos?

—No te quepa duda, joven aviador. Todas las razas y civilizaciones que han pasado por la Península Ibérica han dejado buenas muestras en Córdoba. Córdoba ha sido la capital del pueblo túrdulo, que fué de los más antiguos de la historia; luego, importante pueblo de Roma; y con los árabes adquirió también una importancia grandísima.

—Es un pueblo, a pesar de todas esas civilizaciones diversas, muy andaluz, ¿verdad?

—¡Mucho! Muy andaluz, porque, a la vez, es pintoresco, alegre y melancólico. Córdoba es blanca, es estrecha, es retorcida... La belleza de sus patios puede compararse con Sevilla, y acaso éstos tengan más tradición, más andalucismo..., más melancolía. De aquí eran Séneca, el filósofo; Góngora, el poeta; Lagartijo, el torero; Inurria, el escultor; Romero de Torres, el pintor...

—Háblame de la Mezquita.

—Sí; es lo más importante. Toda la ciudad debe visitarse, pero nada como la Mezquita. Parece un sueño de maravilla. La empezó el moro Abderramán I, emir del califato de Damasco, acaso donde los romanos primero, y luego los visigodos, tuvieron sus templos. Después, otros reyes árabes la fueron agrandando. Y cuando San Fernando reconquistó Córdoba, la convirtió en catedral, que se llamó Santa María la Mayor.

—¿La estropearon mucho con eso?

—No; mucho, no. Hicieron reformas, pero con eso han dejado muestras del árabe, que es el más bello y el que domina, el grecorromano, el ojival y el renacentista.

—¿Cuántas columnas tiene?

—Cerca de mil; todas esbeltas, majestuosas, de rico material y colores.

—¿Tiene más edificios?

—Muchos más, todos dignos de visitarse. Todos; y otros como las Ermitas blancas, en la serranía.

—¿Qué forma tiene la provincia?

—La de un señor con barba.

—¿Y qué pueblos?

—Acuérdate de esto: "Para ir a la posada, mi primo montó cabra de lance. Allí tiene fuente y no pozo." Posada - primo - montó - cabra - lance - fuente - y no - pozo. Posada, Priego, Montilla, Cabra, Bujalance, Fuenteovejuna, Hinojar y Pozoblanco.

Botón del Aire.



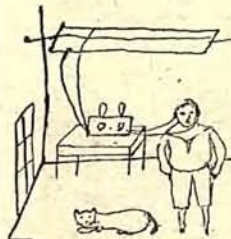
La Mezquita de Córdoba, los patios y el señor con barba.



La persona, el animal y el mueble

Concurso para los dibujos que se publiquen desde el 26 de julio hasta el 13 de septiembre. Premios: un paquete de libros al mejor, y un balón al más gracioso.—Bases que habéis de leer con mucha atención antes del envío, si no queréis que el dibujo se caiga en el maldito cesto:

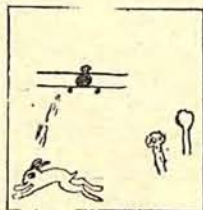
1.ª—Cada uno de los dibujos vendrá acompañado del CUPON.—2.ª Sus cuatro lados tendrán exactamente SIETE CENTIMETROS cada uno.—3.ª Estarán dibujados con tinta NEGRA.—4.ª Tendrá una persona (sea hombre, mujer, niña o niño), un ANIMAL (insecto, pez, ave o cuadrumano, si no es copia de uno de los tres bichos de este periódico) y un MUEBLE o un cacharro.—5.ª Se acompañará muy CLARO el nombre.—6.ª Pondréis la siguiente dirección: "EL PERRO, EL RATON Y EL GATO. Dibujos. Apartado 33. Madrid."



241.—Luis González Camero. Madrid.



242.—Mariano Dominguez. Madrid.



243.—Mariano Dominguez. Madrid.



244.—Ofelia Santonja Pastor. Madrid.



245.—Ofelia Santonja Pastor. Madrid.



246.—Margarita Eguiluz. Vitoria.



247.—Federico Eguiluz. Vitoria.



248.—Adalberto de Hevéa.



249.—Adalberto de Hevéa.



250.—Ana María Alesson. Barcelona.



251.—Carlos Torán. Madrid.



252.—José Luis Carreras. Sevilla.



253.—Manuel Ramos. Santander.



254.—Rafaelito Abones. Vigo.



255.—Anita Codina. Barcelona.



256.—María Teresa Gavarrón. Córdoba.



257.—María Luisa Gavarrón. Córdoba.



258.—Matilde Gavarrón. Córdoba.



259.—Juan Jesús Torán. Madrid.



260.—Guillermo Miralles. Madrid.



261.—Valentín Solís. Jaén.



262.—Susana M. Santofimia. Villacarrillo (Jaén).



263.—María Esther Ramírez. Barcelona.



264.—Enrique Ramírez. Barcelona.

COMENTARIOS QUE HACE EL GATO A DIVINO MIRANDO LOS DIBUJOS INFANTILES

241. Ahí se ve divinamente que Luis sabe un rato de Física.—242. Marianillo: eres un amigo nuestro.—243. Me gusta muchísimo el conejo galopando; pero más me divierte ese aeroplano esquemático.—244. La señorita Ofelia sabe mucho dibujo, y sabe la fábula que dice: "tu cabeza es hermosa, pero sin seso".—245. ¡Magnífica oveja! Si yo fuera coronel, me gustaría ponerme esas estrellas.—246. El animal será el pajarito; el mueble será la silla que salga de esa madera. Muy bien, Margarita.—247. El amigo Federico es un artista romántico muy estimable.—248. Adalberto llegará; ya lo creo; como también llegará el carro a su destino.—249. Ese dibujo tiene toda la emoción marroquí: no hay duda.—250. Me gusta mucho la composición que con los tres elementos ha hecho Ana María.—251. No cabe duda de que Carlos es un especialista estupendo en extrañísimas posturas.—252. Todo el cuadro de José Luis está muy bien; y hasta parece que el gramófono se ha quitado el sombrero.—253. Soberbio dibujo de Manolito. Es lástima que el botijo, así, confiese que lo demás es copia.—254. ¡Quién pudiera echar un trago! Una fuente tan hecha como la de Rafael, dará un agua riquísima.—255. ¡Bendita seas, Anita! Tú serás amiga nuestra... Uno curando a un perro. ¡Bendita seas!—256. Lo más gracioso del "jazz-band" de María Teresa es el acompañamiento de ladridos.—257. Fíjense ustedes en qué quietecito se está el perrillo de María Luisa. Se ha ganado un terrón, por quieto.—258. ¡Cucañas! ¡Cucañas!... ¡Anda, a ver si coges el sabroso gallo de Matildita!...—259. Juan Jesús tiene un sentido humorístico que va a dar mucho juego. ¡A que sí!—260. ¡Buen dibujo! ¡Bueno! El chiquillo de don Guillermito está muy bien.—261. No levantes el palo, niño del pavoro en la cabeza, porque las aves que pinta Valentín parecen de verdad, y te picarán.—262. Tiene tal elegancia este dibujo de Susana, que se advierte en él su buen gusto.—263. Este dibujo a rectas es personalísimo. Mi compañero el gato está soberbio. ¡Enhorabuena, Esther!—264. ¡Callar!... ¡¡Callar!!!... ¡¡¡Callar!!!... Que está tocando esa señorita tan divinamente pintada, ese piano tan soberbiamente dibujado por Enrique.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Todo el pueblo de Villacaballos de Cartón



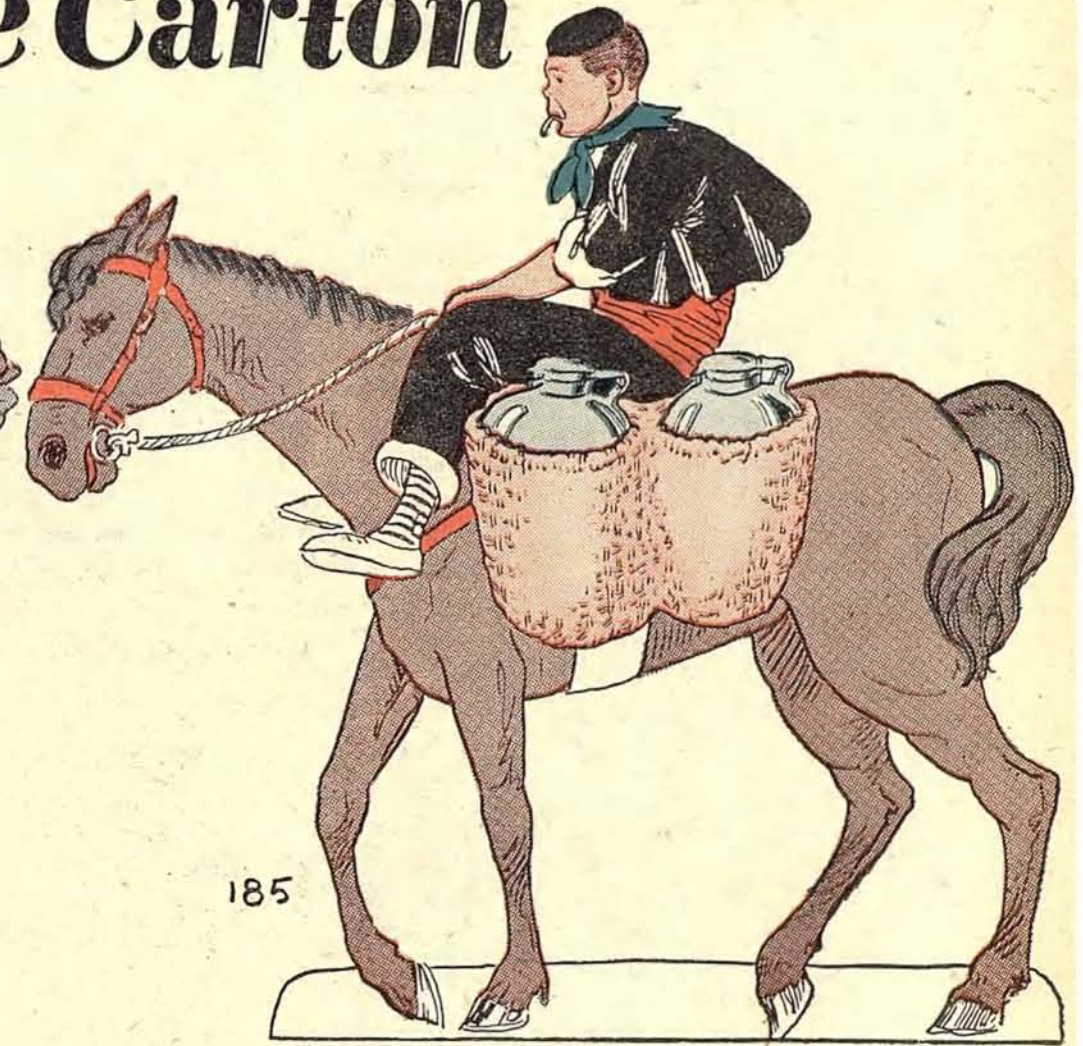
182



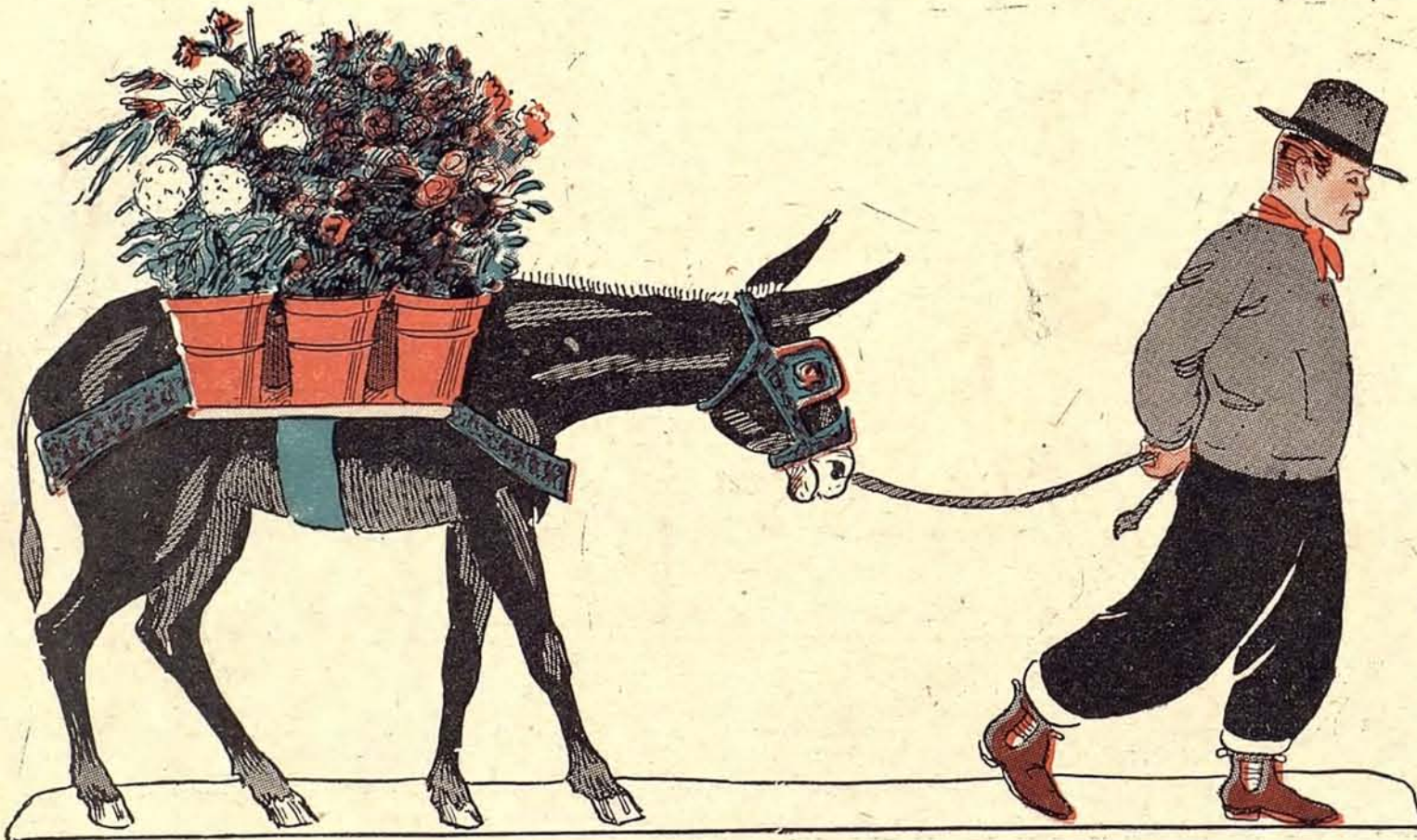
183



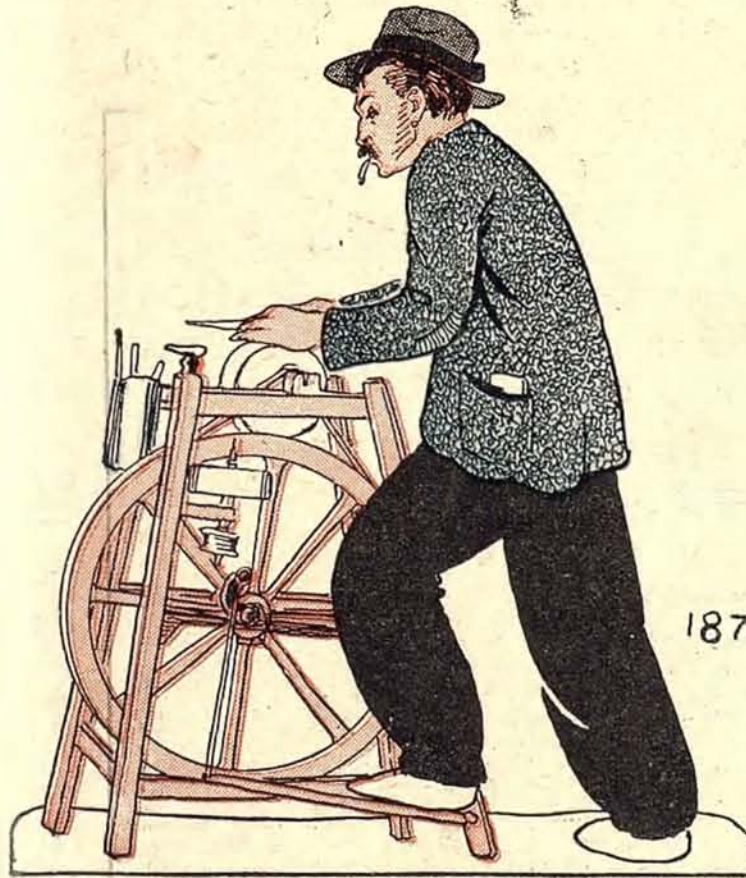
184



185



186



187



188



189

LA FRASE DE DON QUIJOTE

La frase que se publica en el número 14 pertenece al capítulo ...

(Este cupón no se enviará hasta no reunir 40 o 42 de esta serie.)

EL GATO ADIVINO

Cupón F para el envío de las soluciones correspondientes a los números 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16.

PLIEGO CATORCE.—En Villacaballos de Cartón, como en Bugos, París o Paracuellos de Jiloca, se ven por la calle vendedores y repartidores. El pliego de hoy se refiere a ellos.—182. *Rompetacones*, repartidor de telegramas, que antes de que le regalara la bicicleta el pueblo en suscripción popular, celebró carreras con un tranvía amarillo y garb.—183. La señora Paca, que pega tan fuerte a la ropa, que una vez una camisa se fué río abajo nadando con sus brazos de tela, huyendo de ella.—184. Salustiano, el carbonero, que una vez se bañó, colaron el agua, y con lo que quedó encendieron en su casa el hornillo.—185. *Tragapeguas*, que viche todas las mañanas de un pueblecito de al lado en su caballo *Goliat*, y los cántaros de la leche llegan respirando fatigosos por la carrera.—186. Juan el del *Romero*, que vende flores y plantas, y en una casa dejó el burro a la puerta y los chicos quitaron las flores de un tiesto y pusieron pajaritas de papel.—187. Tiburcio, el afilador, que una vez estaba afilando un cuchillo, se puso a mirar a las goladrinas, y cuando quiso recordar se le había desgastado la hoja, el mango y un poco de un dedo.—188. Manolita Laguja, repartidora de vestidos de la gran modista de Villacaballos. Con las propinas se compra discos de pasodoble y baila por la noche con sus amigas.—189. El chaito Chi-Pu-Chiki, que vende los collares al peso, como las salchichas, y dice que a los perros hay que atarlos con collares de perlas.

La sección que más me gusta en el perro, el ratón y el gato es

.....

y la que menos

.....

CUPON para enviar un dibujo

No se remita sin saber bien las condiciones del concurso.

¡¡ YA SE HAN SUSCRITO ESTOS SEÑORES!!..



Dicen los muchachos

—¡Chico! Al fin hicieron en casa la suscripción combinada a varios periódicos. Entran todos los meses cuatro números de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO, cuatro de *La Raza*, cuatro de *La Novela de Hoy*, dos de *La Gaceta Literaria*, uno de *Libros* y otro de la gran revista *Cosmópolis*.

—Es magnífico, ¿verdad?

—Ya lo creo. Además, todas ellas son muy interesantes, y todos los días tenemos algo que leer, muy entretenidos todos.

(Véase el anuncio abajo.)



Dicen los caballeros

—¿Hizo usted, al fin, la suscripción combinada de *Cosmópolis*, *La Raza*, *La Gaceta Literaria*, *Libros*, *La Novela de Hoy* y EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO?

—Sí, señor; y cada vez estoy más satisfecho de su consejo. Por cinco pesetas al mes tenemos en casa lectura para todos, sin que un día falten cosas nuevas que leer. ¡Cuánto arte! ¡Cuánto entretenimiento! ¡Cuánta cultura!... Es un acierto, amigo mío.

—Estoy de acuerdo con usted.

(Véase el anuncio abajo.)



Dicen las señoritas

—He leído en *Cosmópolis* que...

—¡Ah! ¿Pero has hecho la suscripción combinada?

—Ya lo creo. Cinco pesetas al mes no significan nada, y sin embargo en casa recibimos periódicos a montones, y todos ellos de un interés enorme para alguno. Allí entran *La Raza*, EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO, *Cosmópolis*, *La Gaceta Literaria*, *Libros* y *La Novela de Hoy*.

—¿Y estáis satisfechos?

—¡Mucho! Cada día más. Mi padre, mi madre, mis hermanos, mi hermanita... ¡Todos encantados!...

(Véase el anuncio abajo.)

5 pesetas ponen en sus manos todos los meses

4 números de LA RAZA

revista gráfica semanal, reflejo de la actualidad palpitante en todas las manifestaciones de la vida nacional y extranjera. 40 CENTIMOS.

4 números de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO

el semanario de las niñas, los chicos, los bichos y las muñecas. El mejor periódico infantil de España. 40 CENTIMOS.

4 números de LA NOVELA DE HOY

que publica todas las semanas una novela corta, original e inédita, de una firma de alto prestigio literario. 30 CENTIMOS.

2 números de LA GACETA LITERARIA

publicación quincenal que abarca todo el movimiento literario de

Además, presentando en cualquier librería Fe el recibo corriente de dicha suscripción combinada especial, se obtendrá el 15 por 100 de descuento sobre el precio de la obra que se desee adquirir del fondo del catálogo C. I. A. P. (Editoriales Renacimiento, Mundo Latino, Estrella, Atlántida, Mercurio y Ciencia y Arte.)

Obtendrá asimismo el suscriptor, merced a los concursos para señoras, para niños, para escritores, dibujantes y vendedores, premios de miles de pesetas, espléndidos regalos y juguetes.

D.

Residencia:

Se suscribe a "*Cosmópolis*", "*El perro, el ratón y el gato*", "*La Raza*", "*La Gaceta Literaria*", "*La Novela de Hoy*" y "*Libros*", cuyo importe anual de 60 pesetas pagará por comenzando en el mes de

Fecha:

Firma:

Ciap. Apartado 33. Madrid.

nuestra época, nacional y extranjero, de total integración hispánica. 30 CENTIMOS.

1 número de COSMOPOLIS

gran revista mensual de alta literatura y de información mundial. Arte, ciencia, teatros, deportes, cine, modas, etc. etcétera. UNA PESETA.

1 número de LIBROS

Boletín mensual de la producción bibliográfica española e hispanoamericana.

Todas estas publicaciones las ofrecemos en suscripción combinada especial por SESENTA PESETAS al año, que podrán pagarse mensualmente, a cinco pesetas, teniendo en cuenta que esta suscripción combinada especial sólo la admitiremos los meses de julio, agosto y septiembre.

LIBRERIAS C. I. A. P.:

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.—Librería Renacimiento, Plaza del Callao, 1.—Librería Fe, Príncipe de Vergara, 42 y 44, Madrid.—Librería Barcelona, Ronda de la Universidad, 1, Barcelona.—Librería Fe, Campana (junto a Sierpes), Sevilla.—Librería Fe, Mariano Catalina, 12, Cuenca.—Librería Fe, Isaac Peral, 14, Cartagena.—Librería Fe, Larga, 8, Jerez.—Librería Fe, Avenida de la Libertad (esquina a Idiáquez), San Sebastián.—Librería Fe, Real, 24, Coruña.—Librería Fe, Paseo de la Independencia, 23 y 25, Zaragoza.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



ERA de esos días en que Don Dedos tiene ganas de hacer cualquier travesura.

El famoso manco sacó sus patitas de la mano de Nito Tambor, y no hacía más que subirse por todos los cacharros y bailar el zapateado sobre la tapadera de china de la tetera o el azucarero, de modo que el cacharro sonaba, temblaqueaba, bailaba como Don Dedos.

Vió un libro que había sobre la mesa, se fué a él, cogió una señal que tenía en una de las páginas, la cambió de sitio y se fué disimuladamente.

Luego se subió al frutero, se lió a puntapiés con las manzanas y las tiró todas a la mesa, y algunas al suelo. Pero sintió pasos, y las cogió entre su bracito y las piernas, y las colocó en su lugar. Y como había una manzanita, traviesa como él, que se empeñaba en patinar y caerse del frutero, fué Don Dedos y la echó en el bolsillo de Nito para que se la comiera luego.

Lo malo fué que después vió una escopeta; la había dejado el padrino de Nito en el despacho, porque venía de caza.

Don Dedos sintió que sus piernecitas se le iban hacia el arma. Un arma siempre es tentadora como el Diabolo...

Estuvo recorriendo el cañón frío, y se asomó por la boca, y hasta metió una patita, como si lo taponara.

Después bajó hacia la parte más grave: el gatillo.

¿Estaría cargada?... No; seguramente no; pero él no sabía verlo; no sabía cómo podría enterarse de si estaba cargada o no.

¡Cuánto anduvo por la escopeta, de arriba a abajo, descogándose por la corredera y gateando luego por el cañón de acero!

Una de las veces no pudo contenerse ya, y con la ayuda de la mano izquierda de Nito le puso a éste el arma de fuego en el hombro.

Nito miró con el ojo guiñado por la mirilla, sin fijarse en que Don Dedos no hacía más que hacer cosquillas a la escopeta en el gatillo.

Nito Tambor, sin poderlo remediar, apuntó a una figurita de porcelana que había en el despacho, que representaba un guerrero. Y entonces Don Dedos, sin poderlo remediar tampoco, apretó un poquito más el gatillo, sin que Nito se lo mandara.

Apretó, apretó..., y ¡¡¡pum!!!

La figura cavó en siete pedazos, y toda la familia acudió y dieron una imponente paliza al chico, diciéndole que le iban a cortar los dedos que habían pecado.

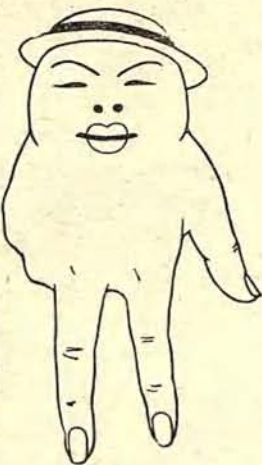
¡Qué susto pasó el manco! Por eso trajo goma él solito, y con paciencia fué pegando todas las piezas. Y cuando hubo terminado la figura, se puso de rodillas para pedir el perdón...

Juan Cachete.

A don Zacarías le dicen que doña Carolina, que fué su novia en tiempos, acaba de enviudar. Y él exclama:

—¡Qué vista tuve! Si me llevo a casar con ella, a estas horas soy yo el muerto.

El manco don dedos



Un disparate que no tiene perdón. ¿Se cortarán las piernas?



ESTA vez se me ha ocurrido intervenir a unos titiriteros que van por los pueblos de verano, instalándose en las plazas para diversión de la chiquillería y aumento de sus escasísimos dineros.

Todo el día habían estado *dale que le das* al tambor y a la corneta, y después un pregonero anunciaba que a las nueve iba a ser la fiesta.

En el trapecio trabajaba un pobre hombre, de cincuenta años lo menos, que luego, sujeto por las corvas a la barra, sostenía un muchachito colgado, dándose las manos.

Advertí que los niños del público aplaudían con cariño y entusiasmo siempre que actuaba su compañero de edad, que daba el salto mortal en la alfombra vieja.

Luego, una pobre chiquilla bailaba sin ilusión, obligada para hacer variado el programa de los títeres.

Por último salía un *clown* que hacía como que regañaba, y se caía varias veces por las bofetadas que parecía que le daban todos, hasta el niño.

Y le dejaron solo... y salió un toro de pronto, que era el número final; un toro hecho por dos hombres, negro, al que se le veían los cuatro pies.

Terminada la fiesta y recogidas las perras que les echaron, me fuí a la parada a verles. Y me dijeron:

—Somos de un pueblo de la provincia de Madrid, y todos familia. Tenemos unas tierrecitas que a su tiempo aramos, sembramos, regamos y trillamos. Y terminadas las faenas, salimos en busca de esta avuda.

—¿Y cuándo ensayan?

—En el invierno, en un corral de la casita. Los labradores tenemos mucho tiempo de más. Y nosotros, en vez de pasarlo a la lumbre, nos calentamos a golpetazos.

—¿Usted ha visto los buenos artistas de circo?

—Todos los años hago un viaje a Madrid, al circo, y apunto en un cuadernito lo que puedo hacer yo también. Y las gracias, y todo eso...

—¿Y los trajes?

—También los apunto y se los digo a mi mujer. Pero este de *clown* que llevo yo se lo compré usado a un famoso payaso italiano, al que le compré también unas botellas de madera para lanzarlas al aire.

—¿Cómo no doma las mulas del carro?

—¡Pobres! ¡Trabajan tanto en el campo y llevándonos por todos los pueblos de la comarca, que dan lástima!...

—¿Ha pasado usted algún mal rato con esta profesión?

—Un año el viento nos tiró el carro en la carretera, y la lluvia nos destiñó todos, todos, todos los vestidos de colores... ¡Qué horror!

El Mago Botijo.

El joven.—Caballero: tengo el alto honor de venir a pedirle la mano de su hija Leonor.
El dueño de la casa (al criado).—Juan: dígame a la señorita Leonor que está aquí el manicuro.

El mago botijo.



El tambor.
La siega.
El cuaderno de apuntes del titiritero.



LA MERIENDA DE D. BLAS



el perro,
el raton y
el gato...

Los domingos de Chin y Bely

Yo sé que esta semana estaba Bely muy preocupada. Se ponía a coser, pero de pronto dejaba la faena y se quedaba pensativa... ¿Qué le pasaba a Bely?... La muñeca le notaba la preocupación; pero como no podía hablar con ella más que los domingos, se aguantaba su deseo de saber qué era lo que inquietaba a su hermana de carne y hueso.

Mas llegó el día señalado para el descanso, y cuando Chin y Bely emprendieron su paseata dominguera, Chin no pudo aguantarse más, y dijo:

—Te he visto muy preocupada, y yo lo estaba también. Viéndote tan pensativa, no tenía ganas ni de jugar con mis juguetes. ¿Me quieres decir qué era lo que te pasaba?...

—Bueno, pues te lo voy a decir. Por conversaciones que he oído a mis tíos en la mesa, resulta que ahora es la época de las grandes cacerías. Vienen de otros pueblos y de otras naciones aristócratas, y hasta príncipes, a la caza de tigres, de elefantes, de leones... y de todos esos bichitos tan simpáticos, bonitos y grandones... Figúrate el estropicio que van a armar... Y yo quiero evitarlo, querida Chin.

—Va a ser difícil; ¿no te parece?

—No lo sé. Por si acaso, yo llevo en mi bolsa de labor algo que puede ser la solución.

Únicamente una trucha saltó del agua al agua otra vez, y dijo en el salto:

—Trae una miguita, Bely, que tengo hambre...

Y la chiquilla se la dió.

Una vez que terminaron de comerse las galletas y de besar el arroyo para beber «a morro», la niña se acercó a un espeso e inmenso árbol, donde solía haber muchos monos reunidos, y les dijo:

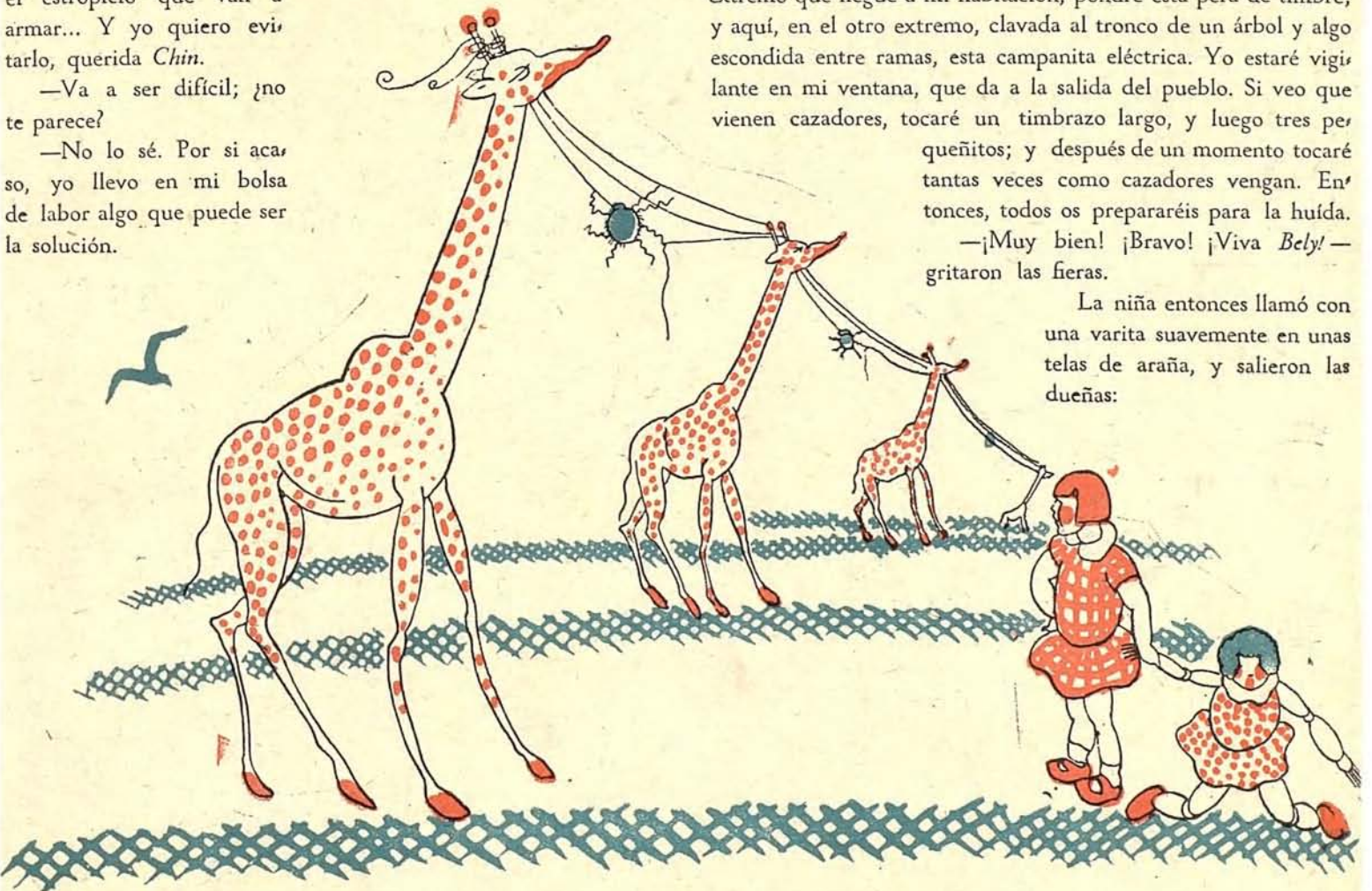
—Saltad de árbol en árbol en busca de fieras, y, sobre todo, traedme sesenta jirafas, aproximadamente.

Así lo hicieron los monitos. Y una vez que Bely tuvo allí reunidos a todos, les dijo que estaban amenazados de grandes cacerías, y que traía el procedimiento de evitarlo. Y añadió:

—Las jirafas se pondrán a la misma distancia unas de otras, imitando, muy quietas, muy quietas, los palos del telégrafo. Yo llamaré a dos o tres casas de arañas para que tiendan entre todas un hilo que llegue desde aquí hasta la ventana de mi casa. En el extremo que llegue a mi habitación, pondré esta pera de timbre; y aquí, en el otro extremo, clavada al tronco de un árbol y algo escondida entre ramas, esta campanita eléctrica. Yo estaré vigilante en mi ventana, que da a la salida del pueblo. Si veo que vienen cazadores, tocaré un timbrazo largo, y luego tres pequeñitos; y después de un momento tocaré tantas veces como cazadores vengan. Entonces, todos os prepararéis para la huida.

—¡Muy bien! ¡Bravo! ¡Viva Bely! — gritaron las fieras.

La niña entonces llamó con una varita suavemente en unas telas de araña, y salieron las dueñas:



—¿Y no te importa que curioseee la bolsa?

—Ya sabes que no tengo secretos para ti. Puedes curiosear cuanto gustes—respondió Bely.

Efectivamente: la muñeca, según iba en brazos de la niña, abrió el bolso, y entre un paquetito de galletas y unos pañuelitos con el dobladillo sin terminar, había un libro de elementos de electricidad, la pera de un timbre y una campanita de badajo eléctrico.

Chin lo miró con extrañeza, porque no comprendía qué podía ser aquello; pero dijo luego:

—Lo que a ti no se te ocurra, no se le ocurre a nadie, chiquilla.

Llegaron al bosque, y primero merendaron solas, al lado de un arroyito.

—¿Qué desea usted?

—Que me ayudéis a esto y a lo otro—y les contó todo.

—Pero ¿qué tenemos que ver nosotras con los cazadores?

—Lo debéis hacer por compañerismo. Y si no, tal vez los elefantes se incomoden y os destrocen todas las casas...

Estas razones las convencieron, y se hizo todo muy bien. El lunes pasaron seis cazadores; el jueves, diez; el viernes, siete... Pero todos volvían de vacío. Y nadie mataba a las jirafas, porque parecían palos del telégrafo, pintados y decorados.

—Esta semana no te compro nada—dijo Bely a Chin—, porque me lo he gastado todo en el timbre. Otra vez será.

Tinita

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Cinco o seis chistes con su dibujito y todo



LOS COLORES DE LA CARA

El ama de llaves al carbonero.—Es la segunda vez que me trae usted el carbón falto de peso. Y usted, como si nada: sin salirle los colores de vergüenza a la cara...

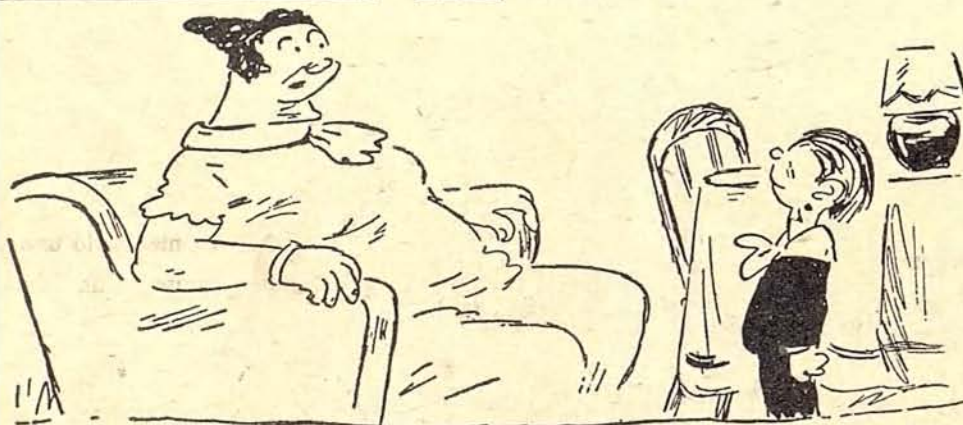


—Mira si será ahorrativa mi mujer, que en vez de llamarme Gaspar, me llama "Par".
—¿Y qué hace con eso?
—Que se ahorra el "Gas"...
—Pero tiene que dar de comer a un "Par".

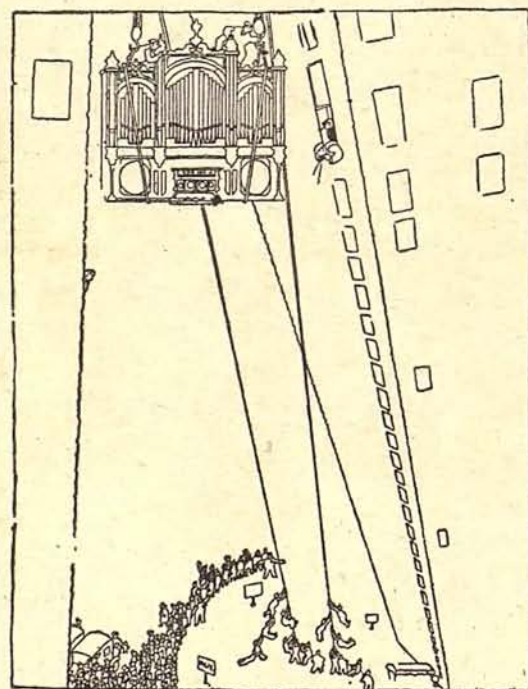


ECONOMIA

—¿Cuánto me costaría ir a la estación de Barcelona?
—Dos pesetas.
—Gracias. Lo quería saber porque me voy a pie, y me gusta saber cuánto me ahorro.



—Mamaíta, tienes que regañar a los huesos de los albaricoques.
—¿Por qué, rico mío?
—Porque se han salido y se han comido todos los albaricoques..., y allí están tan frescos.



Ahí los tenéis: están subiendo un órgano magnífico, comprado en una soberbia tienda de instrumentos.

Se trata de un piso altísimo, y toda la gente de la calle se para a ver cómo suben el inmenso aparato. Hasta se ve un guardia que ordena la circulación.

Y entonces, uno de los mozos de cuerda, que ha hablado con el señor que ha pedido el instrumento, se asoma a la ventana y grita a los compañeros:

—¡Quietos! ¡Que dice que él sólo había encargado una flauta!...



DESPUES DE UNA BODA

—¿Qué le ha parecido a la novia el collar que la hemos regalado?

—Le ha parecido de perlas.

—Pues era de brillantes; conque ya ves si es torpe.

el perro,
el ratón y
el gato...

pastor me hubiera dicho: "A cien metros daba a un poste del telegrafo". Le hice una nueva pregunta: —¿Y qué le pasó con Goliath? —Era en tiempos de guerra de los israelitas y los filisteos. Goliath, gigantesco guerrero que luchaba de parte de éstos, vio a David y se fue a él, bien dispuestas todas las armas, aunque no iba a habérselas más que con un muchachillo. Pero el muchachillo, levantando la voz por su valor y porque quedaba muy alta la oreja del enemigo, exclamó: "¡Tú vienes hacia mí con la espada, la lanza y el escudo; pero yo me dirijo contra ti en nombre del Dios de los ejércitos, a quien tú has insultado!..."

—¡Muy bien!—comenté yo.

Y el pastor siguió: —Animado porque sintió en su corazón la protección del Señor, cargó la honda con una piedra resaca por el suelo, la disparó con ruido de restanar, y fue a pegar en la testa altísima del gigante.

—¡Buena puntería!

—Superior; como que le pegó en medio de la frente. Por eso aquella mole inmensa fue a caer al suelo como una torre que se desmorona de pronto. Y, para

LA SERPIENTE INGRATA

Un hombre, pasando por un monte, halló una culebra que habían atado unos pastores a un árbol, y la soltó y calentó.

Recobrada su libertad, volvióse la culebra contra el hombre y se enrolló a su pescuezo. Dijo el hombre: —¿Qué haces? ¿Por qué das mal por bien?

Ella respondió: —Sigo las leyes de mi naturaleza.

—Yo—replicó el hombre—he soltado las ligaduras que te oprimían.

Estando en esto pasó la raposa, y, eligiéndola por juez de la contienda, explicaron el negocio.

—No sabría juzgar— exclamó la raposa— no viendo al ojo cuanto ocurrió desde su comienzo.

Entonces ligaron a la serpiente como lo estaba en un principio, y la raposa falló: —Ahora tú, serpiente, si puedes escapar, vete, y tú—añadió dirigiéndose al hombre—no trabajes más por soltarla.

mas sensación, sonaron con estrépito las armas. Goliath quedó muerto.

—¡Viva David!—exclamé.

Rieron todos los pastores, y el conversador siguió hablando: —Por este hecho de armas (aunque de armas de pastor), y por su humildad, y, sobre todo, porque así lo quería Dios, fue llamado al palacio de Saúl, rey entonces, que no procuró ser grato al Señor. Entre otras ocupaciones tenía la de tocar el arpa; y lo hacía tan maravillosamente, que cuando los asuntos del Estado tenían triste o colérico a Saúl, todos pedían al pastor que tañera las cuerdas sonoras, porque tenían la virtud de calmar al rey; y, calmándole, se evitaban muchas regañinas, y hasta cárceles, y aun hasta decapitaciones.

—Eso es que se calmaba como las fieras: con la música—dije.

—Naturalmente. Y consiguió tal popularidad y tanto afecto de todos, que cuando Saúl fue muerto en una batalla, el pastor fue llevado al trono de Judá, ya que Israel quedó repartido. Pero es tan buen rey,

rece que rectifica su conducta y vuelve a ser el hombre bueno.

Di mis cinco manos a los pastores, y al volverme hacia estos días y desandar los primeros años de camino, vi desde lo alto el gran templo de Salomón ya realizado.

Yo guardé silencio un momento, pensando en que, si David hubiera vivido en nuestros días, este otro de árbol más bien delgado.

—Como nadie. Mi padre fue pastor con el por los campos, y dice que a cien pasos daba a un tronco

—Tiraba bien con la honda, ¿eh?

go, pasaron algunos años hasta serlo.

el el Señor, y le señaló para rey de Israel. Sin embar- demostraba ser valiente y humilde. Pronto se fijó en

—Si, sí; fue como nosotros. Y ya en su profesión —David fue pastor, ¿verdad?

corazón de Dios.

la muerte. Es lo que se llama un hombre, según el clas ante el Señor, a medida que su vejez le acerca a

rece estar ya muy dolido, y hace grandes peniten- mal en su palacio. Claro que, afortunadamente, pa-

se hizo pecador, metiendo gentes que le aconsejaban —Ya lo creo que lo es!... Pero a última hora

al hablar del "caso" del rey.

ta de que no parecían haberme puesto buena cara —¿Y no es gran rey?—pregunté también, en vis-

—David.

d

DAVID

(VIAJANDO POR LOS SIGLOS)

¡Qué hermosura es tener una mágica escoba que me lleva a vivir a épocas que parece que ya no habían de vivirse nunca!

Ayer me condujo a Israel, por más allá del año 1000 antes de nacer el Dios Hijo.

No llegué a entrar en ciudad alguna. Por los campos pacían unos rebaños de ovejas egipcias, de orejas caídas, y me puse a charlar con los pastores, que, tapada la espalda y el pecho con unas pieles de cordero, se calentaban en una hoguera.

Empecé por decirles:

—¿Qué se comenta por la ciudad?

—Se comenta... el caso de nuestro rey.

—¿Y quién es?

debes David?—le dije. —Si, sí; como rey, sí; pero no con los deberes mo- rales, que es lo más importante. Sin embargo, y a pa-

—Y, para terminar, ¿es que ya no cumple con sus que he de ver construido el gran templo.

el hijo cumplirá con el Señor. Yo soy joven, y creo para facilitarle al hijo la empresa. No sabemos si

orden divina y se ha dedicado a acumular riquezas Nuestro soberano ha atendido, como es natural, la

David, el que construya el inmenso edificio santo. que El tiene escrito que ha de ser Salomón, hijo de

esa no ha de ser labor encomendada a David, sino plo a Dios, y parece que Dios le ha hecho saber que

—Además, nuestro buen rey quiso levantar un tem- no... ¡Viva David!—comenté otra vez.

—Así es como deben ser los reyes; sí, señor; que vengana los pueblos extranjeros a pedirles su gobier-

del Estado, y todos se van entregando a su mando. Los pueblos comprenden que David es un buen jefe

—Si; pero como mejor lo hace es por las buenas. —¡Es gran conquistador!

conquistado todo Israel.

tan cariñoso, tan inteligente y tan sencillo, que ya ha



se fué a él bien dispuestas todas sus armas.

página del gato adivino



Concurso de pasatiempos para los números 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16
dedicado a

LOS JUGUETES DE MANOLITO

VEANSE LAS BASES COMPLETAS PUBLICADAS EN EL NUMERO 9

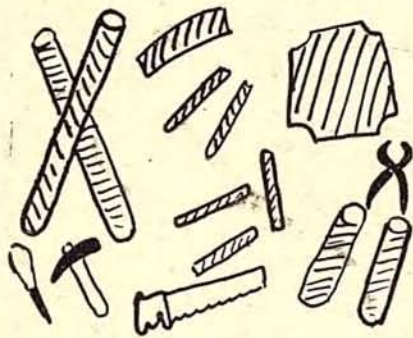
La pregunta del juguete

(Pasatiempo núm. 16)

A Manolito le han comprado un cartón con martillo, sierra, cepillo, tenazas y todo lo de carpintería, y en seguida se ha cortado todos esos listones que se marcan rayados.

Y ahora resulta que ni el martillo ni el serrucho saben qué va a hacer el niño.

¿Lo sabe alguno de vosotros?



La cometa en Andalucía

(Pasatiempo núm. 17)

La cometa de Manolito es arrojada al viento todos los domingos, y cuando está por el aire, se le corta la cuerda y se le suelta. Y esta vez resulta que cae en un pueblo de Córdoba, cuyas letras cambiadas son:

NNUUEEEFTOVAJ

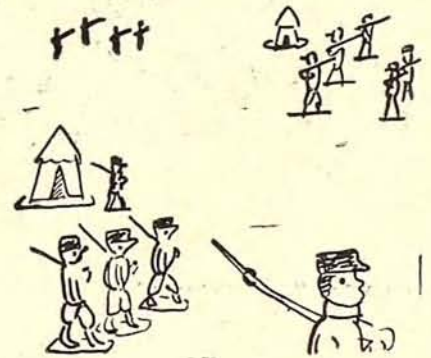
¿Qué pueblo es?

Las cuentas de los juguetes

(Pasatiempo núm. 18)

Manolito tiene muchos soldados de Infantería. En un campamento dejó 7. La mitad de los que le quedaban se quedó en otro; y del resto, dejó 5 en otro puesto, y 8 en otro. ¿Cuántos soldados formaban su regimiento de Infantería?

Debéis ver en el número 9 cómo se resuelve este problema. Y después, comprobarlo.



Concurso de postín

LA FRASE DE DON QUIJOTE

Averiguar en cuál de los tres capítulos XL, XLI y XLII, de la grandiosa obra de Cervantes, dice Don Quijote las siguientes palabras:

"Entre vuestra merced, digo, en este paraíso, que aquí hallará estrellas y soles..."

Encontraréis el cupón en otra página de este número. Las bases se publicaron en los cuatro primeros números.

Premio único: una bicicleta, una muñeca de trapo, un bolsito y 1.000 pesetas.

LA PAZA

LA MEJOR REVISTA

Las mejores firmas. Las mejores fotografías :-: La de más actualidad.

LOS JUEVES

40 cts.

Colegio CERVANTES

Atocha, 82 - MADRID

Este antiguo colegio abre el 1.º de septiembre su INTERNADO para niños y jóvenes (desde ocho años en adelante, aunque sigan sus estudios fuera de esta casa), ofreciendo, además de una instrucción general, una educación esmerada sometida a la constante vigilancia que exige su edad.

El profesorado forma parte en los tribunales de examen.

ENSEÑANZA PRIMARIA

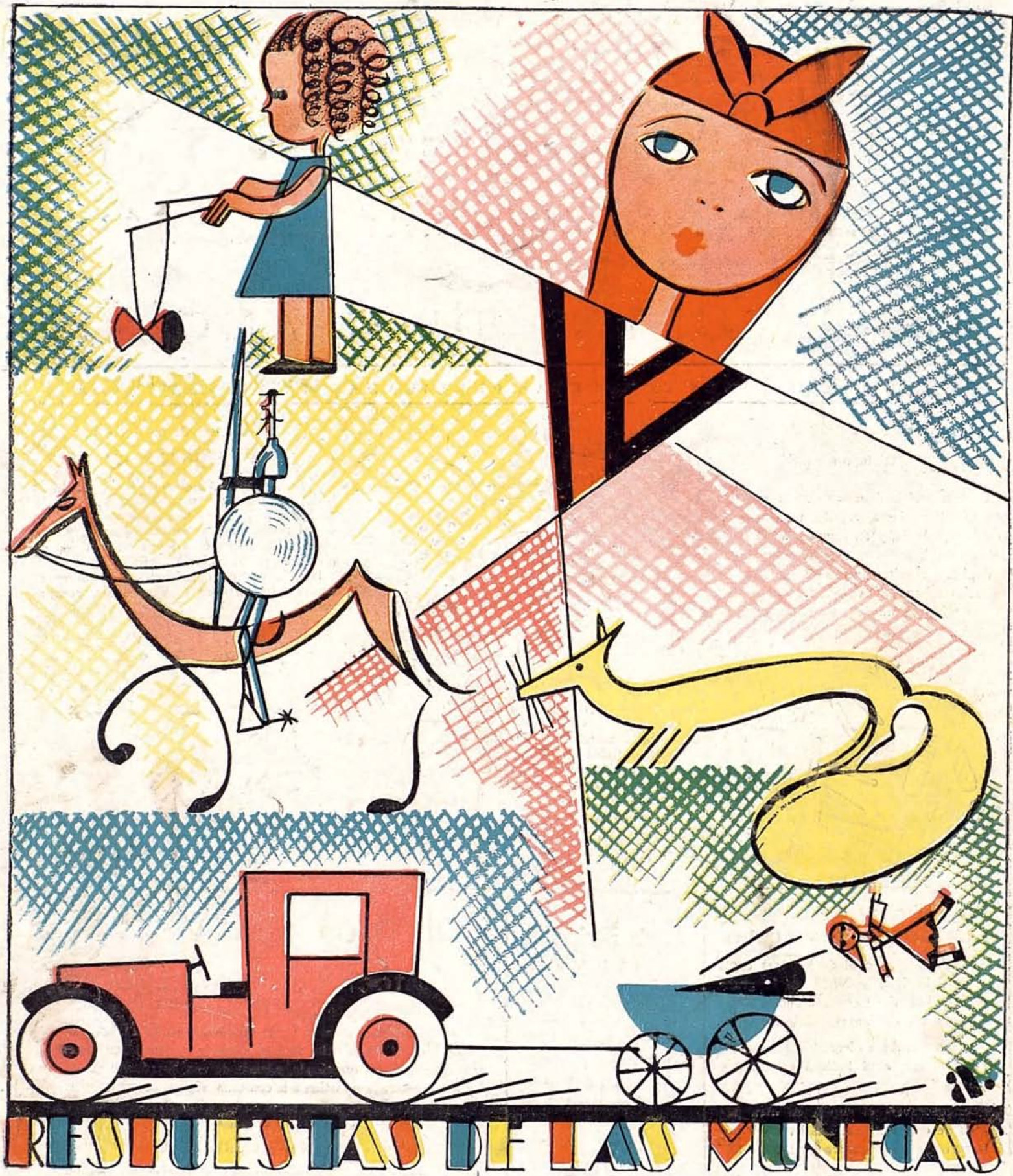
BACHILLERATO ELEMENTAL Y UNIVERSITARIO

ATOCHA, 82 : - : MADRID

Por dos reales **EL LIBRO DEL PUEBLO** Por dos reales
APARECE QUINCENALMENTE CON LAS MEJORES FIRMAS
Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, S. A.
Apartado 33 Madrid

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



RESPUESTAS DE LAS MUNECA

¡Qué requeteguapa está la muñeca "Maruxa", con su vestidito de gallega!...

Sin sacarla de la tienda donde estaba, la hice varias preguntas. Por ejemplo:

—¿A quién te gustaría ir a parar?

—Me gustaría volver a mi antigua dueña. Yo fui de una niña muy buena, que se llamaba Conchita; pero su familia se hizo pobre, y tuvieron que vender muchas cosas, y a mí. Y había que ver a Conchita cómo lloraba. ¡Pobre niña!... Era una chica que jugaba al diábolo como nadie. Había ganado un premio, y ese premio era yo.

—¿Has llevado alguna vez un susto grande?

—¡Ya lo creo! Conchita me llevaba en un cochecito, y una vez un hermano suyo, muy travieso, lo ató a la trasera de un automóvil. Se puso éste a correr; mi coche volcó y salí despedida.

—¿Qué bicho te gusta más?

—El zorro de cola suave. Es vivo y ágil, y, además, tiene ese vestido precioso, con su bello adorno atrás.

—¿En qué te gastarías las 1.000 pesetas de "La frase de Don Quijote"?

—En el mejor libro de "Don Quijote" del mundo. Es una figura que me emociona.

(Dib. de Alonso.)

EL MAGO BOTIJO